

Así yo, querida prenda,
Seré tortolica viuda,
Nave perdida.
Seré paloma sin nido,
Seré árbol de seco tronco
Si te retiras (1).

D. Manuel Nicolás Corpancho (1830-1863), autor de dos dramas románticos, *El Poeta Cruzado* y *El Templario*, que nada tienen digno de alabanza más que la versificación, y de unos *Ensayos Poéticos* dados á luz en París en 1854, no tuvo tiempo para emanciparse de la imitación demasiado directa de Zorrilla, y sólo dejó versos armoniosos, pero sin carácter personal. Su prematura y horrible muerte, á bordo de un buque que se incendió en alta mar, frustró las muchas esperanzas que en él se fundaban.

D. Clemente Althaus (1835-1881) aspiró á la pureza clásica, sin conseguirla más que de lejos. Es bastante correcto en la forma y, en concepto de Palma, «el más académico de los poetas peruanos». «Como individuo (prosigue el mismo crítico), Althaus rayaba en excéntrico, y su pulcritud en afeminación... Se había creado para sí un mundo ideal, fantástico, y, naturalmente, mortificábanlo infinito las realidades de este mundo sensual y materializado.» Althaus murió en París completamente loco. Hay dos colecciones de sus poesías, una de 1863 y otra de 1872. Son versos atildados, limpios y cultos, pero fríos y secos. La *Epístola de Safo á Faon* me parece la más acabada de sus producciones. Escribió tam-

(1) La colección de Castillo, dada á luz en 1869, lleva el título de *Cantos Sud-Americanos*.

bién una tragedia clásica, *Antioco*, «más para leída que para representada».

El mismo desastroso fin que Althaus tuvo otro notable lírico, D. Adolfo García (1830-1883), que murió en la locura y en la miseria, y fué enterrado de limosna. Han sido muy celebradas sus quintillas *A Bolívar*, composición efectista del género de las décimas de nuestro López García *Al Dos de Mayo*; pero á mi juicio, los versos suyos que deben sobrevivirle son los de la elegante y delicada oda *Mis recuerdos*.

Diamantes y perlas y *Destellos y albores* se titulan las dos colecciones poéticas de D. Carlos Augusto Salaverry, hijo del infortunado General y Presidente de la República, que fué fusilado en Arequipa por el *Protector* Santa Cruz. No afirmaré que sean *diamantes y perlas* todo lo que contiene la colección de Salaverry, pero sí que en aquellos versos *alborea* y *destella* un numen lírico más vigoroso que el de Althaus, y más seguro de sus fuerzas que el de García. Tiene buenos sonetos. Dió culto también á las musas del teatro, pero ninguno de sus dramas, incluso *Atahualpa*, que es el más conocido, ha tenido gran éxito.

Mucho más joven que los hasta aquí citados era don Constantino Carrasco (1841 † 1877), partidario del americanismo en poesía, autor de una silva muy celebrada *Al Árbol de la quina*, conocedor de la lengua quichua, y traductor en verso castellano del famoso *Ollantai*, que se ha querido dar por antiquísimo texto dramático de dicha literatura, pero que, leído desapasionadamente, no parece, á lo menos en las traducciones, más que una imitación de las comedias españolas, hecha por algún ingenioso misionero del siglo XVII, y quizá de

tiempo muy posterior. Si en esto erramos, nuestra ignorancia nos disculpe, pero no somos los únicos en opinar así, y en el Perú mismo no falta quien nos acompañe en tal creencia (1).

El estudio detenido de las colecciones, muy raras en Europa (si es que alguna completa existe), de la *Revista de Lima* y del *Correo del Perú*, podría acrecentar con bastantes nombres este catálogo. Pero no hay duda que la literatura del Perú independiente no conserva ya entre las de la América del Sur el puesto de primacía que tuvo durante la época colonial. A par con la decadencia política ha ido la decadencia literaria: las brillantes excepciones de Pardo, Segura, Palma y *Juan de Arona* no hacen más que confirmar la regla. Lima no es hoy la cabeza y el corazón de la América del Sur, como lo fué en los tiempos del Virreinato. No parece sino que un triste presentimiento hizo andar á los peruanos tan reha-

(1) Las poesías de Carrasco fueron publicadas en colección poco después de su muerte, por D. Eugenio Larra bure y Unanue.

En la *Lira Americana*, colección de poesías del Perú, Chile y Bolivia, recopiladas por D. Ricardo Palma (Paris, Rosa y Bouret, 1865), y en la *América Poética*, de Cortés, pueden encontrarse muestras de los poetas peruanos posteriores á 1848.

Peruano fué, aunque vivió y escribió casi siempre en Europa, D. Juan Manuel Berriozábal, marqués de Casa-Jara, fecundo autor de libros de devoción en prosa y verso. En 1839 publicó un tomo de *Poesías Escogidas* de Lamartine (*El Crucifijo*, *El Hombre á Lord Byron*, *el Himno del Angel después de la destrucción del Globo*, etc.); en 1841, una refundición de *La Cristiada* del P. Hojeda; en 1845 *La Reina de los Cielos*, colección de poesías á la Virgen, unas originales y otras traducidas de Silvio Pellico, Angelo Mazza y otros poetas italianos, con varias disertaciones en prosa; en 1850 *Observaciones sobre las bellezas literarias, históricas, profético-poéticas y religiosas de la Sagrada Biblia*; en 1851, *Poesías Sagradas*; en 1858, *Poesías religiosas*. Todos estos libros acreditan más su piedad que su literatura, pero los más antiguos alcanzaron la alta honra de ser elogiados por Balmes en un extenso artículo de su revista *La Sociedad* (1844).

cios en asociarse al movimiento de emancipación, cuyos beneficios han sido para ellos tan caramamente comprados. Bolívar empezó por despojarles del hermoso puerto de Guayaquil, y por crear definitivamente con las provincias del Alto Perú una nueva república. Chile rompió todos sus antiguos lazos de dependencia y se levantó con la hegemonía política del Sur, afirmándola después con guerras y anexiones, siempre desastrosas para sus vecinos. Pueblos que en la historia colonial habían sido secundarios y olvidados, como Venezuela y Nueva Granada, levantaron su cabeza ceñida con los laureles de la guerra de la Independencia, y se repartieron la herencia de Bolívar, asumiendo ante Europa la representación de la causa americana. La Argentina se engrandeció como por encanto con la inmigración europea y con la conquista del desierto. Entretanto, el Perú, materialmente enriquecido por el guano y el salitre, pero devorado por las facciones, iba descendiendo rápidamente en la escala política, á despecho de sus inmensos recursos naturales y del talento vivo y despierto de sus hijos. Pero quien tuvo retuvo, como dice el proverbio vulgar; y aunque Lima no sea ya la Atenas del Sur, y aunque Buenos Aires, Santiago de Chile, Bogotá y Caracas hayan sido centros más activos de cultura moderna, nadie podrá negar á aquella hermosa y desventurada ciudad, ni el prestigio de su tradición gloriosa, ni el haber conservado en lengua y costumbres el sello español, que suele ser en América el único y verdadero americanismo: aquel especial matiz de ingenio castizo y de chiste indígena que avalora todas las producciones festivas de la musa peruana, desde las letrillas y sátiras de D. Felipe Pardo hasta las comedias de Segura, las

Tradiciones de Palma y las humorísticas poesías de Paz-Soldán: un no sé qué indefinible de gracia desenvuelta y no pensada, que á cualquier español hace mirar con cariño y simpatía á aquellos que, bajo el antiguo régimen, fueron, entre todos los criollos, los hijos mimados de España, tan españoles en todo, hasta en algunos de sus defectos y flaquezas.

XI.

BOLIVIA.

Esta república, creada por la voluntad omnipotente de Simón Bolívar en obsequio al equilibrio que él pensaba establecer entre los estados de la América del Sur, no tiene historia independiente en la época colonial, ni mucho menos tradiciones literarias. Está formada por las comarcas del Alto Perú (antiguas intendencias de La Paz, Potosí, Chuquisaca, Cochabamba y Santa Cruz de la Sierra, con el desierto de Atacama), las cuales, después de haber formado parte integrante del imperio de los Incas, dependieron del virreinato de Lima hasta 1778, en que se creó el de Buenos Aires, limitado por el Brasil y la Patagonia, los Andes y el Atlántico. Este carácter híbrido domina en la moderna historia de Bolivia, que, según las circunstancias, aparece como un apéndice de la del Perú ó de la del Río de la Plata, sin haber podido afirmar todavía su carácter ni su política propia dentro de la variedad americana. Por otra parte, la población europea está allí en exigua minoría: sólo una sexta parte, contra cuatro quintas de

población india y otra de población negra: en tan inmensa superficie como la de 54.000 leguas cuadradas no habitan más que dos millones de hombres, es decir, unos treinta y siete por legua cuadrada (1).

La carencia de grandes centros de población y la falta de puertos importantes, hacen de esta república una de las menos abiertas de América al trato y comunicación intelectual con los extraños. No creemos, en vista de tan adversas circunstancias, unidas al continuo estado de anarquía y luchas civiles en que ha vivido esta república, que su producción literaria sea grande; pero lo que sí podemos afirmar es que á Europa apenas han llegado las obras de ningún autor boliviano.

Y sin embargo, esta región, á primera vista tan iliteraria, estuvo á punto de ser visitada en el siglo XVI nada menos que por Miguel de Cervantes, que en memorial de Mayo de 1590 pedía á Felipe II que «le hiciese merced de un oficio en las Indias de los tres ó cuatro que al presente están vacos, que es el uno la contaduría del Nuevo Reino de Granada, ó la gobernación de la provincia de Soconusco en Guatemala, ó contador de las galeras de Cartagena, ó *corregidor de la ciudad de la Paz*» (2). Si Cervantes hubiese conseguido esta vara, ¿quién sabe si Bolivia podría ufanarse hoy con ser la cuna del *Ingenioso Hidalgo*?

Otros ingenios, de menos cuenta sin duda, pero de buen estilo y de buen tiempo, visitaron el argentífero

(1) Tomo estos datos del *Manual de Geografía y Estadística del Alto Perú ó Bolivia*, publicado en París, 1860, por mi tío D. Baldomero Menéndez. Es probable, y aun seguro, que hoy deban rectificarse, pero no he encontrado libro posterior. Las publicaciones sobre Bolivia son rarisimas en Europa.

(2) Navarrete, *Vida de Cervantes*, pág. 313.